

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cuarenta y seis

En 1 Pedro

(1)

El Pastor de nuestras almas con miras a la edificación de la casa espiritual de Dios

Lectura bíblica: 1 P. 2:2-8, 25

- I. Como el Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vela por nuestra condición interna, cuidando del estado de nuestro ser interno—1 P. 2:25:**
- A. El pastoreo orgánico de Cristo principalmente se hace cargo de nuestra alma—Sal. 23:3.
 - B. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interno—cfr. He. 13:17.
 - C. Esta clase de pastoreo es un consuelo interno, intrínseco y orgánico—2 Co. 1:3-4.
- II. Debido a que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, y cuide de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, así como de todos nuestros problemas, necesidades y heridas—Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; 6:17:**
- A. Cristo, nuestro Pastor pneumático, cuida de nosotros desde el interior de nuestro espíritu:
 - 1. Su pastoreo empieza en nuestro espíritu y de ahí se extiende a cada parte de nuestra alma.
 - 2. Desde nuestro espíritu Cristo llega a todas las partes de nuestra alma y cuida de nosotros de una manera tierna, orgánica y todo-inclusiva—Ef. 3:17a; 4:23.
 - B. Éste es el pastoreo interno del Dios Triuno procesado y consumado, quien se ha unido, mezclado e incorporado con Sus creyentes regenerados—Jn. 14:20.
- III. Como el Pastor de nuestras almas, Cristo restaura nuestra alma—Sal. 23:3:**
- A. El hecho de que nuestra alma sea restaurada significa que somos reavivados.
 - B. La restauración de nuestra alma también incluye la renovación y la transformación—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
 - C. A medida que el Pastor de nuestras almas —el Pastor pneumático— restaura nuestra alma, Él nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre—Sal. 23:3:
 - 1. La frase *sendas de justicia* alude a nuestro andar, y la frase *por amor de Su nombre* significa por amor de Su persona viva como el Cristo pneumático.
 - 2. Cristo nos restaura en nuestra alma para que sigamos Su camino y andemos por sendas de justicia:
 - a. Si no somos personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, no podremos ser justos.
 - b. Bajo el pastoreo del Cristo pneumático, somos equilibrados, corregidos y calibrados.
 - c. En todo cuanto hagamos, debemos permanecer bajo el pastoreo de Cristo, tomándolo a Él como nuestras sendas y como nuestra justicia.
- IV. Como el Pastor de nuestras almas, el Señor le provee descanso a nuestra alma—Mt. 11:28-30:**
- A. El Señor llama a todos los que se esfuerzan por guardar la ley o luchan por obtener éxito en cualquier obra a que vengan a Él para hallar descanso—v. 28.

- B. Este descanso no sólo se refiere a ser librado del trabajo y de la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a obtener perfecta paz y plena satisfacción.
 - C. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre—12:50.
 - D. El Señor vivió tal vida, constreñido por la voluntad de Su Padre y sin ocuparse de otra cosa que no fuese la misma—Jn. 4:34; 5:30; 6:38.
 - E. Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre y experimentaba descanso en Su corazón.
 - F. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es un descanso interior, un descanso para nuestras almas—Mt. 11:29-30.
- V. A medida que el Señor pastorea nuestra alma y restaura nuestra alma, nosotros no sólo experimentamos a Cristo, sino que también le disfrutamos—Fil. 2:2; 3:1a:**
- A. Nosotros experimentamos a Cristo principalmente en nuestro espíritu, pero disfrutamos a Cristo en nuestra alma—1:27; 2:2.
 - B. Si hay algún problema en nuestra alma, es posible que experimentemos a Cristo pero no le disfrutemos—4:2.
 - C. Nosotros gustamos a Cristo principalmente con nuestra alma; es por ello que a fin de disfrutarle, necesitamos que el Señor nos pastoree en cada parte de nuestra alma, sobre todo en nuestra mente—Ro. 12:2; Ef. 4:23.
 - D. Si hemos de disfrutar a Cristo de una manera plena, es preciso que seamos uno, no sólo en nuestro espíritu, sino también en nuestra alma—Fil. 1:27; 2:2.
- VI. Por medio del pastoreo de Cristo como el Pastor de nuestras almas, somos nutridos por medio de la palabra a fin de crecer en vida con miras a la edificación de la casa espiritual de Dios—1 P. 2:2-8:**
- A. Al ser nutridos con la leche espiritual, podemos crecer en vida “para salvación”—v. 2:
 1. Recibimos la vida divina por medio de la regeneración, y necesitamos crecer en esta vida y con esta vida, al ser nutridos con la leche transmitida en la palabra de Dios.
 2. El crecimiento en vida no da por resultado la salvación inicial, sino la salvación plena y completa de Dios.
 - B. A medida que crecemos en la vida divina, experimentamos a Cristo como la piedra que vive en nosotros—v. 4:
 1. Una piedra viva no solamente posee vida, sino que también crece en vida; éste es Cristo para el edificio de Dios.
 2. Cristo está haciendo de nosotros piedras vivas, transformadas con Su naturaleza pétreo para que seamos edificados juntamente con otros como casa espiritual sobre Él como el fundamento y la piedra angular—Is. 28:16.
 3. Nosotros, los creyentes de Cristo, llegamos a ser piedras vivas por medio de la regeneración y la transformación—1 P. 2:5.
 - C. La meta de Dios en cuanto a los creyentes es tener una casa espiritual edificada con piedras vivas, no piedras separadas y esparcidas, ni tampoco que simplemente estén juntas o amontonadas, sino piedras edificadas una sobre otra—v. 5:
 1. La leche nutritiva de la palabra nos hace personas espirituales, aptas para ser edificadas como casa espiritual de Dios—vs. 2-3.
 2. Alimentarse de Cristo por medio de la leche nutritiva de la palabra de Dios no sólo sirve para crecer en vida, sino también para ser edificados; el crecimiento en vida tiene como fin la edificación en vida—Ef. 2:21-22; 4:15-16.
 - D. Por medio de Su pastoreo, el Señor nos alimenta consigo mismo, a fin de que crezcamos y seamos transformados con miras al edificio de Dios—1 P. 2:25, 2-8.